

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

TIPOS. — POR PEREA.



Lo mismo me pasa con los peces que con las mujeres, gastar mucho cebo... y nada más.

EQUITACION MILITAR.



En el primer año el recluta tiene alguna torpeza para montar.



Y alguna imperfeccion en la posicion del caballo.



En el segundo, aunque se le dá de alta, conserva algunos defectillos.

LAS PELUCAS.

Quisiera saber quién fué el inventor de las pelucas para odiarle cordialmente.

Autores muy graves afirman que *peluca* se deriva del vocablo latino *pilus* (pelo); otros creen que su etimología es toda griega, y que *peluca* viene de la palabra *peniké*, que significa en griego *cabellos postizos*.

Me atrevo á creer que esta es la opinion más autorizada, y sobre todo, más racional.

Mr. Juan Bautista Thiers, tatarabuelo, tal vez, del ex-presidente de la República francesa, nos dice en su historia de las pelucas, que las primeras fueron inventadas para recreo de los tiñosos; y aunque muchos escritores antiguos desmienten esta falsa hipótesis, asegurando que el advenimiento de las pelucas se debe á la refinada coquetería del bello sexo, yo tengo para mí (y perdonen ustedes el atrevimiento) que la invencion de este ridículo *postizo* no ha debido brotar de la artistica cabeza de una bella, y sí, por el contrario, de la pelada mollera de un calvo aburrido.

Y no hay para qué decir que desde tiempo inmemorial vienen siendo las pelucas objeto de todas las iras, sobre todo de las iras sagradas.

La historia nos habla de un Papa, creo que Clemente IX, que prohibió su entrada en el Vaticano; y el mismo San Anselmo ha dicho que las pelucas eran una impudicidad condenable y un horrendo disfraz que desfiguraba la cabeza y el rostro.

¡Qué más! Los padres de no sé qué Concilio celebrado en Constantinopla, se ocuparon con santo ardimiento de las pelucas, anatematizándolas duramente y declarando culpables é impíos á los que se atrevieran á usarlas.

Pero ni los anatemas ni el santo temor de Dios, fueron bastantes á evitar que todo aquel que carecia de pelo se lo encargase al peluquero, y nadie fué á *despelucarse* por ex-comunion más ó ménos.

Hoy las pelucas se enseñorean por todas partes, y lo mismo cubren la cabeza del almibarado viejo, como se emplean para suplir la escasez de cabellos de la encopetada señora. Lo mismo ocultan el vacío cerebelo del tonto de capirote, como sirven de tapadera á los grandes pensamientos del sábio intransigente.

La peluca ha llegado á ponerse al alcance de todas las fortunas y de todos los gustos; y desde el modesto recau-

dador de contribuciones hasta el aristócrata caballero, todos los que despues de peinarse por espacio de algunos años echaron de ménos la existencia de los cabellos, tomaron de manos del arte lo que la naturaleza les vedaba, y, lanzándose en pos de la mentira, llegaron á cubrirse con ella la cabeza.

Confesemos, empero, que sin este recurso del arte, cabezas habria de las que pudiéramos decir como el poeta,

Que más que pozos de ciencia
parecen quesos de bola,

por lo cual es hasta cierto punto perdonable el delito de apelar al artificio.

El mismo Julio César se avergonzaba de su calvicie, y el Senado le otorgó la honra de adornarse perpétuamente con una corona de laurel; y si un hombre como César, que registraba en su historia páginas de gloria inmortal, empuñaba así su imaginacion en este punto, ¿cómo vamos á extrañarnos de que use peluca un recaudador de contribuciones?

Comprendo que es necesario transigir, y casi, casi empiezo á arrepentirme de haber increpado duramente al inventor de la peluca en el comienzo de este artículo; porque al fin y al cabo, y si bien se mira, lo que él ha hecho, más que otra cosa, ha sido una verdadera obra de caridad.

Él se habrá dicho: — La ley de Dios me ordena socorrer al prójimo en sus tribulaciones: un calvo, es ántes que calvo, hombre, y ántes que hombre, prójimo atribulado, y estoy en el deber de socorrerle. ¿Cómo? Facilitándole lo que necesita. ¿Qué puede necesitar un calvo? ¿Pelo? Pues hagámosle.

Y pensando, pensando, inventó la peluca, que ha logrado sobreponerse á una ley natural, por la que se disponia que algunos hombres no tuviesen pelo en la cabeza, á costa de distinguirse por lo ridículos, de todos los demás seres de la tierra.

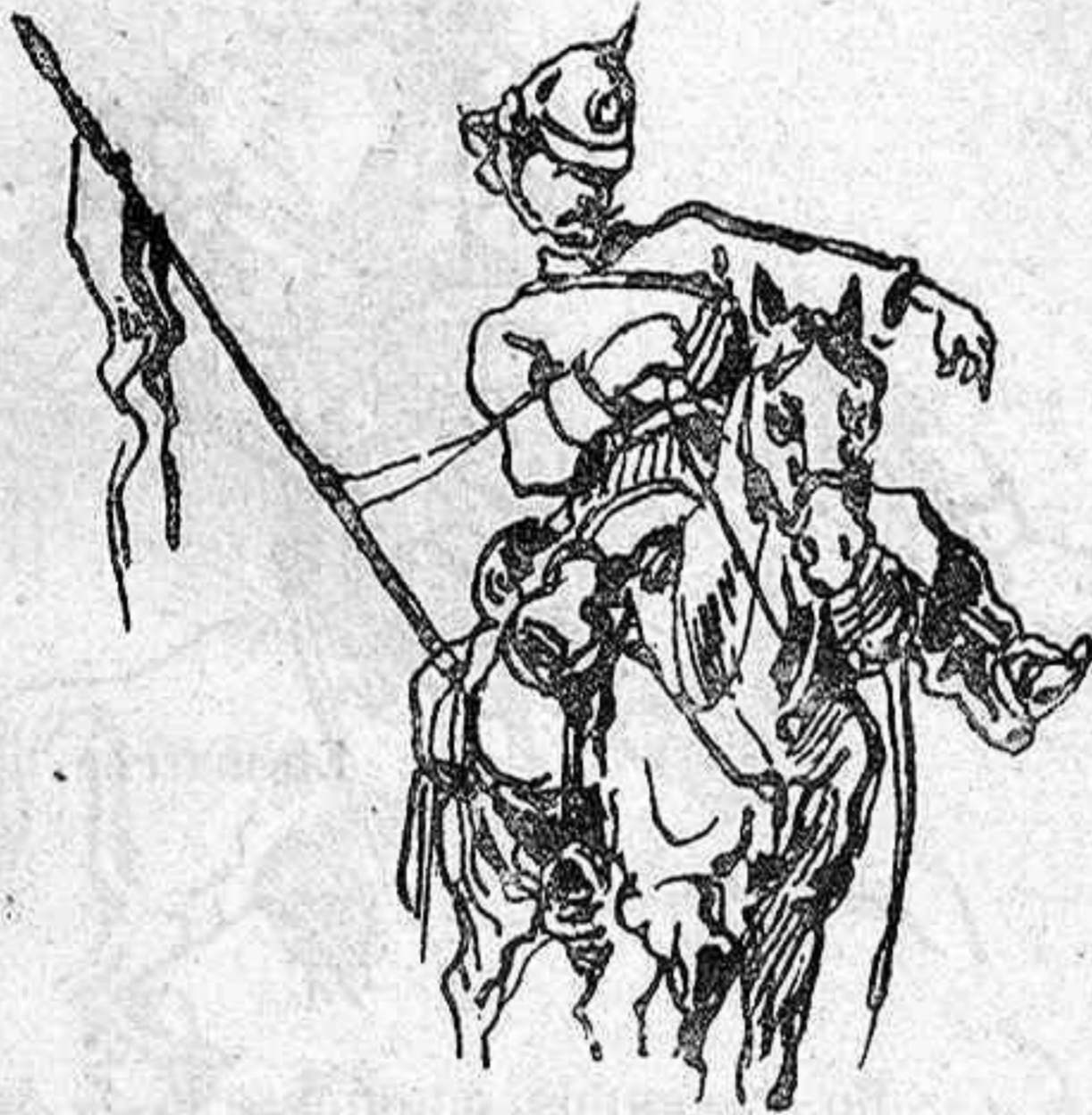
La peluca nos ha hecho á todos iguales, y sólo se observa, con harta extrañeza por cierto, que mientras los años hacen degenerar en blancos los más blondos y brillantes cabellos negros, los *pelucones* llegan á la edad provecta, sin que una sola cana aparezca sobre su frente.

Lo cual, véase como se quiera, es siempre una satisfaccion, y que, cuando ménos, revela un exceso de juventud á prueba de vicisitudes.

Luis Taboada.



(Apuntes.)—POR GIMENEZ.



Que el tercero cambia por otros.



Con variacion de posturas.



Pero en el cuarto, llega á ser todo un jinete... precisamente cuando cumple y hay que darle la licencia.

PAN DE VIENA.

La sombra, el misterio, las aguas, los vientos,
 las cuatro mansiones, los cuatro elementos,
 la estrella polar,
 el fuego sagrado y el falo fecundo,
 la atmósfera, el germen, el átomo, el mundo,
 la vida y el mar.

(*Kosmos*, poema Krausista.—Canto II, PAN).

Bobadas, sandeces, utopías, locuras,
 conceptos abstractos, ideas oscuras,
 gramática no,
 tinieblas, dislates, lenguaje afectado
 germano y romance confuso y mezclado,
 filósofo yo.

Aullidos del génio, siniestras visiones,
 fantasmas y nubes, terribles canciones,
 continuo bramar,
 relámpagos, truenos, ronquidos de espanto,
 inmundos placeres, prolífico llanto,
 y en medio la mar.

Arroyos, torrentes, orillas, arbustos,
 objetos mezclados de todos los gustos
 en valle gentil,
 palmeras y fuentes, cipreses y pinos,
 melones, patatas, silvestres pepinos
 y el ferro-carril.

La blanca azucena y el sol refulgente,
 lo abstracto, lo externo, lo en mí, lo inmanente
 y el conscio tambien,
 la urística, el acto, el génio, el esquema,
 el hombre, el concepto, el yo y el problema
 la idea del bien.

Vizcaya, Granada, el Ebro, el Danubio,
 La Nueva-Zelanda, Sevilla, el Vesubio,
 Frascuelo y Bismarck,
 la verde pradera, la altiva montaña,
 el junco, la higuera, la oliva y la caña
 y el astro solar.

El leve suspiro, la alegre sonrisa,
 el plácido beso, la virgen sumisa,
 el canto de amor,
 el hombre pensando, la linda cotorra,
 la altiva chistera, la clásica gorra,
 la piel del tambor.

La bella sultana, la reja florida,
 el grato perfume, la flor combatida
 del viento á compas,
 el triste sepulcro, el blanco esqueleto,
 la vieja y el hombre, la niña y el feto,
 la esperma y el gas.

La humilde cabaña y el rico palacio,
 el aire, el vacío, el Ether y espacio,
 la aurora boreal,
 el néctar divino, la horchata de chufas,
 el blando merengue y el pavo con trufas
 abierto en canal.

La silba horrorosa en noche de estreno,
 el ruido de un coche, la voz del sereno
 cantando las dos,
 el ronco rugido de perro rabioso,
 la aleve estrignina, su aspecto asqueroso,
 el hipo y la tos.

El cóncavo pozo, la cueva sombría,
 la turbia corriente, la noche y el día,
 el ánsia, el afán
 expresan, agitan, demuestran, envuelven,
 describen, adornan, plantean, resuelven
 el canto de Pan.

¿Por qué tanta frase mezclada y confusa
 sin plan, ni sentido, ni enlace, ni musa,
 pregunto, por qué?
 ¿Por qué tal desórden y tal laberinto
 sin norma, sin arte, sin fé, sin instinto?
 Pues ahí verá usted.

Boabdil.

UNA ESCURSION ARTÍSTICA. (EN 24 VIÑETAS.)—POR PELLICER.



A la estacion del Mediodia.



Toman billetes.



En marcha.



Llegada.



Causan admiracion.



Buscando de comer.



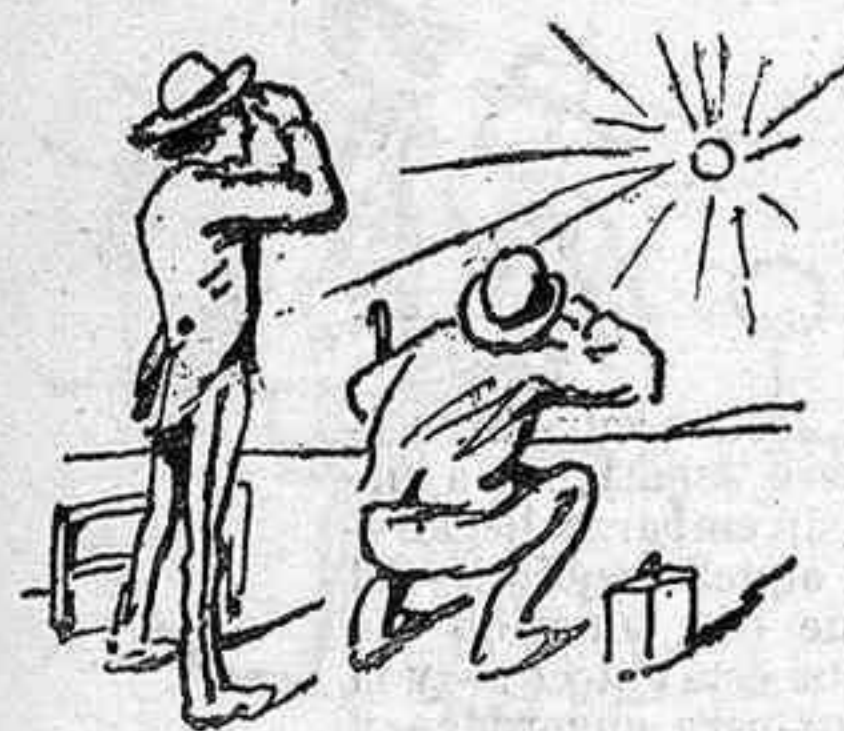
Restauracion.



Sobremesa.



A trabajar.



¡Qué bonito!



¡¡Uf!!...



No se puede con eso.



Ahora sí que está bonito.



Labor omnia, etc.



¿Qué es eso?...



¡Ay!...



¡.....!



En salvo.



¡Qué susto!



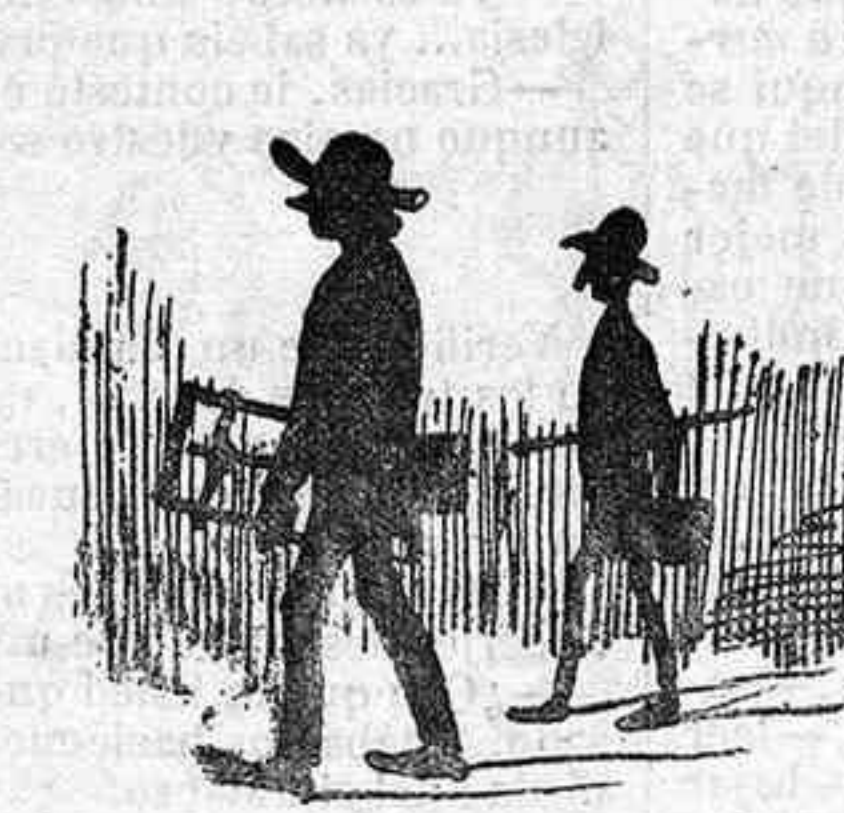
Mas podia haber sido.



De vuelta.



En un tren de recreo.

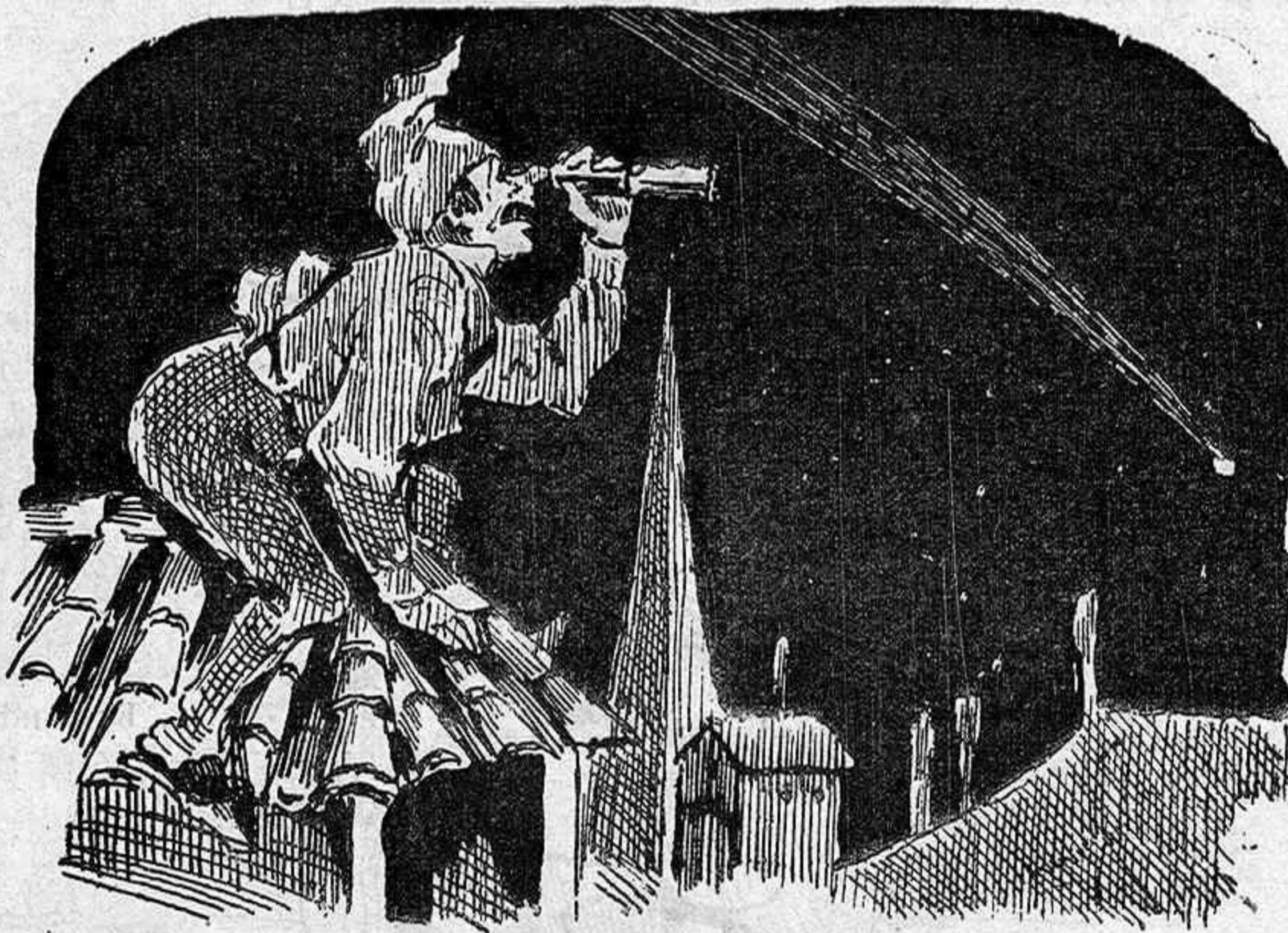


A casa.



Regreso. (Casa de huéspedes), chocolate, almuerzo y comida con postre y vino ¡¡cuatro reales!!

UN OBSERVADOR. — POR LUQUE.



Me dice mi mujer que estudie el cometa...
¿Por qué no vendrá alguna noche á hacerme compañía?

DESDE LA GRANJA.

(CARTAS VERANIEGAS.)

14 de Julio de 1874.

Señor Ossorio y Bernard.—Querido amigo Manuel:—ya sabe usted que á este Sitio—vine á principios del mes,—huyendo de ese calor—que nos secaba la nuez,—y le ofrecí en una carta—decir al *Mundo* y á usted—*cómo se pasa la vida...*—en este precioso Edem;—pues, si el *Mundo* no lo sabe,—no sé quién lo va á saber.—Me desprendo la pereza—(soy muy desprendido, eh?)—y rompo el silencio, cosa—que á mí me gusta romper.—En la estacion de Villalba,—despues de dejar el tren,—monté en una diligencia,—y monté con tanto aquél,—que hubiera usted aplaudido—de fijo, si usted me ve.—No tuve más compañeros—de viaje, que nueve ó diez:—dos viejas, cuatro chiquillos,—dos cesantes y un inglés;—pero inglés de nacimiento,—no vaya usted á creer...—Llovió un poco; mas tan poco,—que con un polvo cruel—cruzamos todo el camino,—más blancos que la pared;—de manera que hasta el Sitio—tanta cantidad tragué—que en mi estómago una col—pudo plantarse muy bien.—Por fin nuestra diligencia—llegó á la Granja y bajé—buscando el fresco que dicen—que acostumbra aquí á correr,—y en efecto, amigo mio,—ya me hallo *tan fresco*, que,—mal que le pese al cometa—que les dá á ustedes que hacer,—aquí no llega su influjo—y yo me encuentro á *merveille*.—¿Quiere usted que ahora le diga—lo que aquí se ve correr?—Pues oiga usted: corre un fresco—del que se usa en Spitzberg,—y corre todas las noches—y de mañana tambien;—corren á veces las fuentes,—casi mejor que un lebrél,—y están todas más corridas—que caballo de alquiler,—y que algunos individuos—é individuos, que yo sé;—corren coches á Segovia,—ciudad de mucho valer,—y corren muchas ovejas,—y hasta se corre el papel.—La vida siempre la misma,—pasear, dormir y comer;—de mañanita al jardin—más bonito que el del *Buen Retiro*, porque es más grande,—más bello y ménos *fané*.—Admirar tanta belleza,—formar corrillos despues—al pié de un tilo copudo—que suele tener buen pié,—saludar á ésta y aquella,—murmurar de éste y aquél,—leer cartas y periódicos,—y aunque no apure la sed,—bajar todos á la fuente—mineral, donde se ven—muchos viajeros que acuden—á *fortificar* su piel,—como una plaza si-

tiada,—con agua que no es de Seltz,—sino agua ferruginosa—con azufre y... yo no sé...—pero sabe tanto á infierno—que no la quiero beber.—Allí, sin embargo, llegan—á *darse tono* (porque es—muy tónica aquella agüita),—el que tiene que perder;—el flaco que está amarillo—lo mismo que la almirez;—y la jóven que está enteca;—y la que rompe el corsé;—(que unos van para engordar—y otros para enflaquecer)—y la que padece flato;—la que cumplió veintiseis—y no ha encontrado ninguno—que la llame su mujer;—y, en fin, para que usted vea—si es una fuente de bien—uno que está sano, bebe—para *quitarse...* un inglés,—pues con estas aguas, todo—se cura en un santiamen.—Despues á ver la parada—que tiene mucho que ver;—luégo á almorzar, y más tarde—á escribir á dos ó tres,—ó á visitar á Fulano,—ó á dormir de buena fé:—alguna tarde hay concierto;—se pasa el rato á *piacer*.—Por la noche en el teatro—dan comedias de Zumel;—y los actores son buenos—y las actrices tambien.—En fin, esto se hace largo,—querido amigo Manuel,—cuénteme usted de esa villa—lo que sea digno de—que usted lo cuente y no dude—que aquí y en esa siempre es—su más verdadero amigo—y compañero de usted,

Ricardo Sepúlveda.

El poeta Nalherte comia una tarde en casa del arzobispo de Rouen. Apenas terminó la comida, quedó profundamente dormido. El arzobispo le despertó diciéndole:

—Ya es hora, amigo mio, si quereis acompañarme á la iglesia... ya sabeis que predico esta tarde.

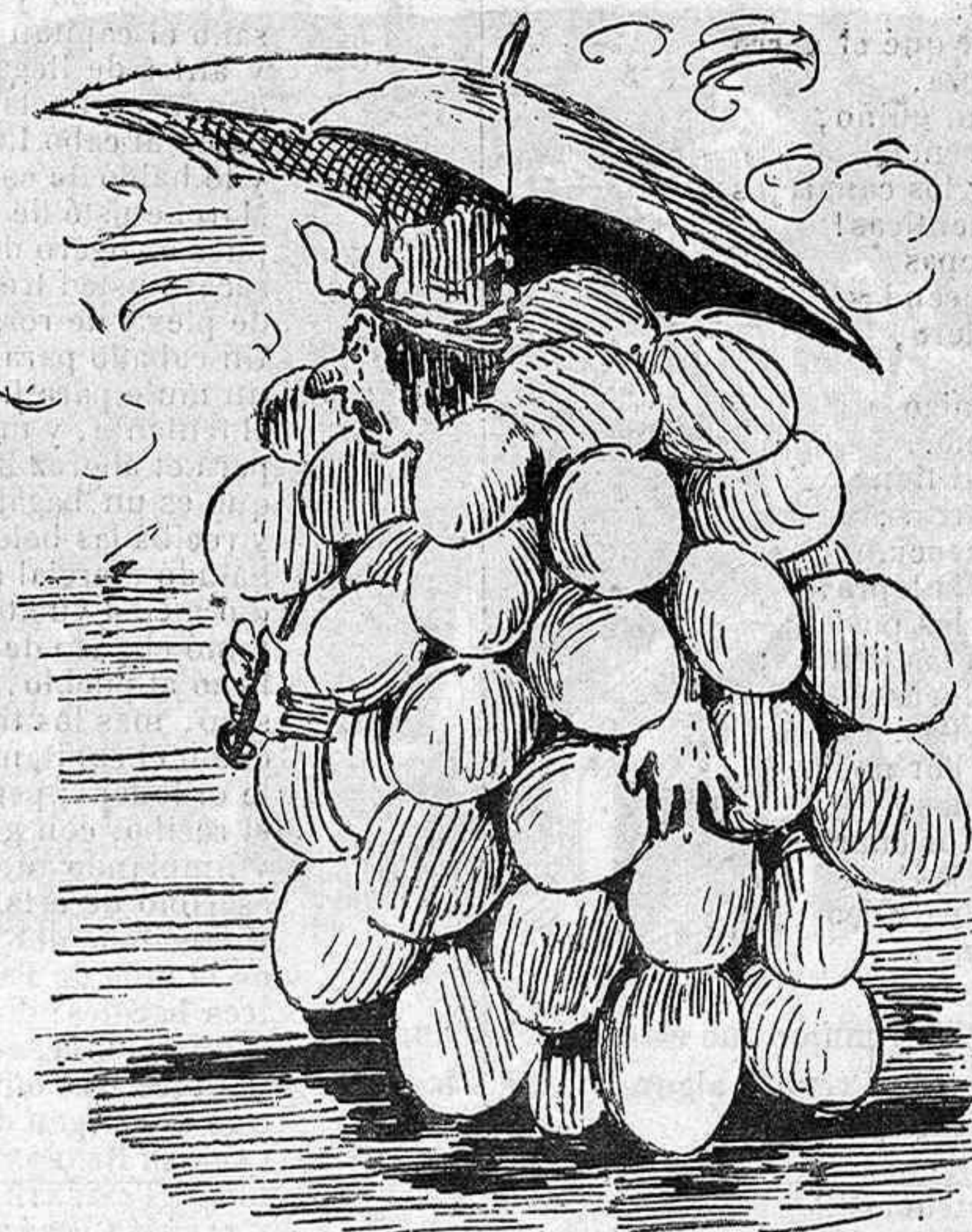
—Gracias, le contestó el poeta; tengo tanto sueño, que aunque no oiga vuestro sermon espero dormir bien.

Verificábase un simulacro de sitio, y el oficial encargado de los trabajos de zapa, notó la falta de dos individuos de los ocupados en este ejercicio. Buscándolos por todas partes, los encontró acurrucados y durmiendo á la sombra de un árbol.

—¿Qué hacen ustedes ahí? les dijo el oficial despues de haberles despertado de una manera brusca.

—¿Qué quiere usted que hagamos? contestó el más avisado. Estábamos haciéndonos los muertos para mayor propiedad del simulacro.

EN LOS BAÑOS. — POR LUQUE.



Es tan valiente D. José Linares — que se lanza del baño á los azares, — sin temor ni fatigas; — y desprecia el furor del Manzanares, — sin más que diez docenas de vejigas.

LA NOCHE DE LOS TIEMPOS.

De la noche de los tiempos
hablan mucho los poetas:
yo no sé, á fé de cristiano,
qué noche sería aquella.

Pues hoy, á pesar del súbito
progreso fosforescencia,
parece que están mis ojos
entre paredes maestras.

Diríase que en España
hay pendiente alguna apuesta,
sobre quién saca más grandes
el bolsillo y las orejas.

Salud, siglo ilustre... ¿Ilustre?
No, señor, pérfido emblema
del movimiento continuo
que hace al mundo una ruleta.

Corren hombres como locos,
que antropófagos semejan,
á asaltar del presupuesto
la tranquila madriguera.

Corre un millar de caseros,
sus casas llevando á cuestas,
tras de un millon de inquilinos
para aplastarles con ellas.

Y recogidas las faldas,
destrenzadas las guedejas,
como tizones los ojos
y columpiando la lengua,

Detrás de los seductores
corre un batallón de suegras,
que aprendizaje de diablos
hacen en culpas ajenas.

Allá van las cortesanas
sobre carrozas soberbias,
más espíritus que su alma,
más rodadas que sus ruedas.

Y detrás, muy principales
los usías y excelencias:
del gran tronco de los godos
son los palitos que quedan.

Con los hábitos raidos
canta la gente de iglesia:
— «¡Oh dies!» en los portales
de los que conventos eran.

Llueven plagas de tramposos
como en la mies la tormenta,
y detrás, hecha pedazos,
va azotada la vergüenza.

Muchas gracias á las leyes,
esta es la gente que medra:
duermen en todas las camas,
comen en todas las mesas.

Cómo se matan más prójimos,
es el *quid* en paz y en guerra;
cómo dar patas arriba
con la humanidad entera.

Al enfermo que en la cama
pide alivio á sus dolencias,
le hace un saludo la muerte
metida en una receta.

«¿En dónde está el arte?» clama
prostituida la belleza,
y un editor aparece
en figura de novela.

Versos escribe un ministro,
y expedientes un poeta;
todos sirven para todo...
¡y qué gobierno y qué letras!

De las buenas posiciones
la *bartola* es la más buena;
pero si alguno trabaja
en lo que no entiende, sea.

Ya se pide un hombre honrado
para un remedio, y aterra
que tantos juren por su honra
y que tan pocos la tengan.

Quien busca fé en los contratos
la curia en cueros le deja;
paga un hombre paño fino
y le visten de bayeta.

Pregunta aquél por qué el gorro
no le coge en la cabeza,
y su mujer le hace un guiño,
y el duque una reverencia.

¡Oh, el progreso y los cangrejos
hacen ya marchas idénticas!
Ya solamente á las ropas
se las llama buenas prendas.

Todo frac es caballero,
usía toda peseta,
todo habano buen amigo,
toda estafa inteligencia.

Barrenderos Madrid tiene
para tener calles puercas;
¡yo no sé cómo se ensucian,
si hoy no mancha ni la lepra!

La firmeza está en los postes;
la hermosura está en las tiendas;
la verdad entre andaluces,
y en el café las doncellas.

¡Válgate el Señor! Por noche,
la que cantan los poetas,
¡ahora que dan por dos cuartos
un wagon lleno de velas!

Aquí hace falta un petróleo
de alumbrar inteligencias,
ó que el filósofo Diógenes
mande un carro de linternas.

Pues de lo visto y palpado
deduzco la consecuencia,
que allá en su noche los tiempos
marchaban más á derechas.

Que seguían los consuelos
el camino de las penas;
¡que la humanidad tenía
en su sitio la cabeza!

Esto lo firmo en la ex-corte,
lugar perpétuo de grescas,
de aquél que se halle á gusto
naturado sea.

J. Cabiedes.

Un pollo fué días pasados á visitar á doña Celedonia, que vive en el Retiro.

—¿A qué debo tanta fortuna? le preguntó la dama.

—He venido á ver las fieras, contestó el pollo, y he aprovechado esta ocasion para hacer á usted una visita.

Mezcla de oficios.

Un carnicero, residente en una capital de provincia, plantó á la puerta de su tienda el siguiente llamativo anuncio:

«Al que compre carne en esta tienda, se le lavará un sombrero, por viejo y sucio que esté, dejándolo casi nuevo.»

Habiendo caído un hombre desde lo más alto de una escalera, sin que por eso se hiciese gran daño, le dijo cierto chusco que le miraba:

—¡Vamos! que Dios le ha dispensado una inmensa gracia.

—¡Cómo que me ha dispensado una inmensa gracia, si ni siquiera me ha perdonado un escalón!

¿Quereis acabar con los duelos?

¿Sí?

Pues nada más sencillo.

Haced que los desafíos sean á pistola, y que los padrinos se coloquen en medio.

Ellos lo arreglarán... por la cuenta que les tiene.

CUENTO.

De partida y por caudales
salió el capitán Vinuesa;
y ántes de llegar al pueblo,
donde pernoctar debieran,
llamó al cabo Lucas Gomez
y le habló de esta manera:
Marche usted de itinerario,
pues es ligero de piernas;
sacará usted tres bagajes
de piés y de resistencia:
Un caballo para mí,
un mulo para Ledesma
el teniente, y un borrico
para el alférez Bienvenida,
que es un bagaje menor,
y reciba las boletas.
Saludó marcial el cabo,
dió media vuelta á la izquierda,
tomó el paso de Luchana,
llegó al pueblo, y las boletas
sacó, más los tres bagajes,
como el capitán Vinuesa
le ordenara; pero al dar
el recibo, con gran flema
y limpiando ántes la pluma,
escribió de esta manera:
He recibido del Síndico
de la villa de Paterna
tres bagajes: dos mayores
y uno menor, con sus riendas,
para los tres oficiales
que el margen derecho expresa:
CAPITAN RENDON, CABALLO;
MULO, TENIENTE LEDESMA,
Y ALFÉREZ BIENVENIDA, BURRO,
que son en total TRES BESTIAS.
Y quedó el hombre tan fresco
y sin reventar siquiera.

Juan Antonio Barral.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Dar al público por dos reales las *Poesías líricas* de Espronceda, y entre ellas su célebre cuento *El estudiante de Salamanca*, y darlas en un precioso volumen correcto y elegantemente impreso, sólo puede hacerlo la *Biblioteca Universal*. Los aficionados á la poesía nos agradecerán esta indicación.

—Las señoras casadas y fecundas pueden adquirir un libro nuevo y muy recomendable, que se acaba de imprimir en Barcelona, con el título de *El estado interesante: Manual de la mujer embarazada*. Su autor es el profesor en medicina y cirugía D. Antonio Pons y Codinach.

—El Sr. D. Eusebio Freixa ha dado á la estampa una *Guía de consumos*. No sentimos la publicación del libro; pero sí su fundamento.

—El Sr. Ossorio y Bernard, nuestro más inseparable amigo desde hace treinta y seis años, acaba de publicar un bonito y económico libro, titulado *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*. Cuando vuelva Sepúlveda de la Granja hablará de esta obra con el elogio que merece.

CHARADA.

Mi primera es un quinto
de mi segunda,
y una palabra el todo
que apenas se usa.
Si no lo aciertas,
ajusta quien te lleve
todas las cuentas.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.